

# de Campos

LACRONICA DE CAMPOS



5 de Mayo de 1907 *Mediun de Rioseco*

NÚM 780

2-47A  
2-107

## POETAS DE HOGAÑO X

D MIGUEL DE UNAMUNO

Como tantos y tantos otros pensadores y literatos ilustres, cuyos nombres son harto conocidos para que haya necesidad de recordarlos, el sabio maestro de la escuela salmantina ha experimentado la sugestión del Ritmo y del metro, y obedeciendo á ella, ha publicado su correspondiente tomo de *Poesías*.

Original siempre, no ha querido en la mayor parte de sus cantos amoldarse á las formas de la tradición clásica. Aspirando á que «la Idea reine en todo soberana», «busca líneas de desnudo», según él dice en el *Credo poético*, nombra de una de las composiciones.

No sería á nuestro juicio muy difícil encontrar alguna contradicción entre las afirmaciones que el Sr. Unamuno hace en sus versos y las contenidas en otros trabajos suyos; pues si hoy nos asegura que no hay sentimiento que no sea pensamiento á la vez, ocasión hubo en que se esmeró en hacer resaltar las diferencias existentes entre «la dialéctica y la unción», proclamando la primacía y superioridad de la segunda.

Y aun dentro del libro que estas líneas motiva, aparece esa misma disparidad en el pensar del eximio escritor. «El vago trémolo» que, según se lee en los sañicos rotundos *Sin sentido*, quiere dejarnos en el alma

«como el que baja [de la vieja torre] que nos llama á la oración; «la música de las cosas, las palabras que brotan como flores limpias de fruto» no tienen la menor «densidad», y sin embargo, son verdadera poesía.

¿Que los dominios de ésta no se cierran y acotan donde el sentimiento y la imaginación acaban? Acaso, pero bueno será recordar que sin ellas fácilmente la aridez se engalla y señorea, y en ese caso ya no hay poesía.

Sin menos preciar el fondo representado por la Idea—y mejor el asunto como indicaba Campoamor—la forma entra por tanto en las manifestaciones de la belleza que la poesía, apenas nacida, trató de crear para sí formas exclusivas, muy apartadas de las usuales y corrientes en el decir común. De ahí nacieron combinaciones y maneras, que no por ser artificiosas, dejan de ser exquisitas y susceptibles de contener las bellezas más delicadas.

No por eso negamos la posibilidad de inventar nuevas formas. Algunas hay en el libro del Sr. Unamuno no menos armónicas y sonoras que las tradicionales; pero no creemos que el poeta deba olvidar los límites que á su libertad señalaba al precepto horaciano. Hay reglas y leyes de que el buen gusto no puede prescindir, y menos en la versificación, que, como ya hemos apuntado, es un puro artificio, aunque siempre

suometido á las exigencias del sentido estético.

Y como nuestro propósito no ha sido criticar la obra del maestro—empeño que tampoco sabríamos llevar á término dichoso—sino solamente la de no dejar pasar inadvertida hecha de tanta importancia literaria como la publicación de *Poesías*, damos fin á estos renglones insertando á continuación una de las que nos parecen más originales y sentidas, aún abundando en el volumen las que tienen semejantes caracteres.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CRÉDOS.USAL.ES





## PARA DESPUES DE MI MUERTE

Vientos abismales,  
tormentas de lo eterno han sacudido  
de mi alma el peso,  
y en haz se enturbió con la tristeza  
del sedimento.

Turbias van mis ideas,  
mi conciencia enlojada,  
empañado el cristal en que desfilan  
de la vida las formas,  
y todo triste

porque esas heces lo entristecan todo.  
Oye tú que lees esto  
después de estar yo en tierra,  
cuando yo que lo he escrito  
no pueda ya al espejo contemplarme;  
oye y medita!

Medita es decir: sueña!

«Él aquella mazorca  
de ideas, sentimientos, emociones,  
sensaciones, deseos, repugnancias,  
voces y gestos,

instintos, raciocinios,  
esperanzas, recuerdos,  
y gozos, y dolores.

Él, que se dijo yo, sombra de vida,  
lanzó al tiempo esta queja  
y hoy no la oye;

es mía ya, no suya»

Si, lector solitario, que así atiendes  
la voz de un muerto,  
tuyas serán estas palabras mías  
que sonarán acaso

desde otra boca,

sobre mi polvo

sin que las oiga yo que soy su fuente.

Cuando yo ya no sea,  
serás tú, canto mío!

Tú, voz atada á tinta,  
aire encarnado en tierra,  
doble milagro,

portento sin igual de la palabra,  
portento de la letra,

tú nos abrumas!

Y que vivas tú más que yo, mi canto!

Oh, mis obras, mis obras,

hijas del alma,

por qué no habéis de darme vuestra vida

por qué á vuestros pechos

perpetuidad no ha de beber mi boca?

Acaso resonéis, dulces palabras,

en el aire en que floten

en polvo estos oídos,

que ahora están midiéndolos el paso!

Oh tremendo misterio!  
en el mar, larga esteia reluciente  
de un buque sumergido;  
huellas de un muerto!  
Oye la voz que sale de la tumba  
y te dice al oído  
este secreto:  
yo ya no soy, hermano!  
Vuelve otra vez, repite:  
yo ya no soy, hermano!  
Yo ya no soy; mi canto sobrevive,  
y lleva sobre el mundo  
la sombra de mi sombra,  
mi triste nada!  
Me oyes tú, lector, yo no me oigo,  
y esta verdad trivial, y que por serlo

Año XV — núm. 780

la dejamos caer como la lluvia,  
es lluvia de tristeza,  
es gota del océano  
de la amargura.  
Dónde irás á podrirte, canto mío?  
en qué rincón oculto  
darás tu último aliento?  
Tú también morirás, morirá todo,  
y en silencio infinito  
dormirá para siempre la esperanza!

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES